

Asumamos de verdad el reto de las migraciones

JOSÉ VICENTE MONTEAGUDO

La historia de la humanidad es al mismo una historia de las migraciones, porque la especie humana se ha caracterizado por estar en continua movilidad. Dicho esto, también es cierto que en cada época este fenómeno adquiere unas características novedosas tanto en sus causas como en su desarrollo y consecuencias que hemos de tener muy en cuenta. Para los creyentes, los acontecimientos que afectan decisivamente a la humanidad y al mundo en que vivimos son “signos” por los que el Señor nos habla y nos comunica su voluntad de salvación.

El fenómeno de las migraciones actualmente es uno de esos “signos de nuestro tiempo” que está adquiriendo una relevancia decisiva porque en él se está jugando una parte importante del futuro de la humanidad, que puede ser de destrucción o de salvación, si es que como Iglesia y como sociedad sabemos responder a los retos que nos está planteando. El papa Francisco, en su mensaje para la **Jornada Mundial del Emigrante y del Refugiado**, que celebramos hoy, nos propone un plan de acción concretado en los cuatro verbos del lema para este día:

ACOGER es desarrollar la “hospitalidad” que hace más amplio, diverso y por tanto, más enriquecedor el “nosotros”. Tiene un carácter de “ida y vuelta”:

cuando acojo a la otra persona me devuelve su vida, su persona, su amistad, sus valores y visión de la vida. Es necesario, para ello, que emigrantes y refugiados puedan entrar de un modo seguro y legal en los países de destino, a través de visados por motivos humanitarios, alojamientos dignos, servicios básicos y evitando expulsiones colectivas.

PROTEGER es amparar, favorecer y defender, de manera que se actúe en defensa de los derechos y de la dignidad de inmigrantes y refugiados, procurando los medios para que reciban información veraz en sus países de

origen, asistencia en consulados, tengan acceso a la justicia, conserven sus documentos de identidad.

PROMOVER es apoyar, promover, organizar hacia una meta positiva. Para ello se debe apoyar el que cada uno pueda profesar su propia fe, realizar cursos formativos y lingüísticos para una ciudadanía activa, favorecer la inserción laboral y la reagrupación familiar.

INTEGRAR es un camino de enriquecimiento mutuo en el que la persona inmigrante va encontrando su lugar entre nosotros y en el que “todos” caminamos hacia una sociedad mejor desde la “interculturalidad”. Para ello es necesario fomentar la cultura del encuentro, crear proyectos de inserción social, educar en valores para una nueva ciudadanía, ampliar vías para una regulación razonable y más amplia.

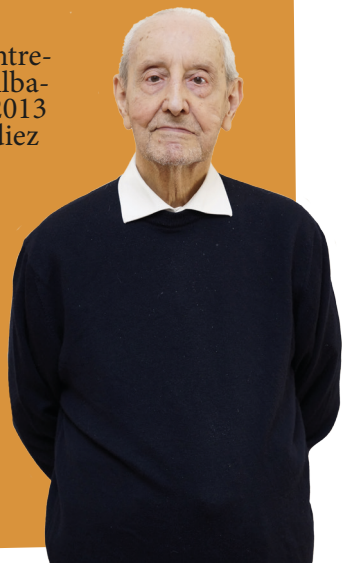
En definitiva, ante el reto de las migraciones y las posibilidades de enriquecimiento que nos ofrece (por encima de sus aspectos problemáticos), hemos de preguntarnos qué modelo de comunidad queremos construir, si somos de verdad una Iglesia de “puertas abiertas” y cómo estamos planteando a la sociedad más cercana un modelo de sociedad más justo y fraterno.



In Memoriam

El pasado 7 de diciembre nos dejaba un sabio, referente en el estudio y conocimiento de la cultura y la lengua griega en Albacete, reconocido en España. Sacerdote, canónigo de la Santa Iglesia Catedral, capellán de las Dominicas de la Anunciata y docente, profesor del Seminario Diocesano y catedrático de la asignatura de Griego durante muchos años en Institutos albacetenses. Es **Jesús José Rodríguez y Rodríguez de Lama** (Fuentecantos, Soria, 26 de febrero de 1926). Auténtico intelectual, profesor de vocación suprema.

Como decía en una entrevista en La Tribuna de Albacete del 8 septiembre de 2013 «mi infancia hasta los diez años transcurrió en Barriobusto, un pueblo de la provincia de Álava lindando con Navarra, posteriormente nos desplazamos a Elciego en La Rioja alavesa. Mi padre era maestro, el que me enseñó a leer, escribir y contar. A los once años decidí irme al seminario».



Francisco Fuentes celebra 40 años de cura

El domingo 10 de diciembre se celebró en la parroquia de Casas de Ves el 40 aniversario de la ordenación sacerdotal de su párroco Francisco Fuentes, natural de Alborea.

Acompañaron al sacerdote homenajeado gente de las parroquias donde él ha ejercido su ministerio, pero especialmente sus feligreses de Casas de Ves y compañeros sacerdotes.

Celebrada la Eucaristía los asistentes se trasladaron a un restaurante del pueblo, donde se llevó a cabo una comida de hermandad para homenajearlo.

En todo momento, los acompañantes demostraron el gran aprecio y cariño que tienen al sacerdote homenajeado.

En los postres se le hizo entrega de varios regalos, a los que Francisco Fuentes, muy emocionado, agradeció a todos su presencia y acompañamiento que tuvo en tan entrañable día.



14
dom

Retiro
Sanatorio Santa Cristina
17 h.



DISCIPULADO Y MISIÓN

Claves de la Primera Evangelización

FCO. JAVIER AVILÉS

El año pasado nos centramos en el discipulado en el evangelio de Marcos. Este año, siguiendo las peripecias de Hechos de los Apóstoles queremos discernir cómo salir, nosotros también, a anunciar el Evangelio Jesucristo “hasta los confines del mundo”. En un libro sobre la primera evangelización, Santiago Guijarro dice que además de la predicación, el anuncio explícito de la fe en Jesucristo, los primeros evangelizadores contaron también con el testimonio de vida de las primeras comunidades cristianas. Anuncio y estilo de vida son, pues, los ingredientes imprescindibles de la evangelización. Las comunidades parroquiales y movimientos de laicos se preguntarán cómo llevar a cabo esa predicación a través de itinerarios catequéticos, formativos y celebrativos para los que ya están dentro de la Iglesia o vienen a ella para demandar sus servicios. Pero ¿y fuera de la Iglesia? ¿cómo hacer presente en medio de nuestros ambientes de vida la palabra del Evangelio? Desde luego que con el testimonio. Pero ese testimonio necesita, para ser inteligible, significativo, oportuno y transformador, una programación previa, que nace de la conciencia del propio discipulado, pero que también exige plantearse cómo, cuándo y a quienes brindar nuestra fe. Merece la pena sentarse a pensar, meditar y compartir cómo llevar a cabo una presencia auténticamente evangelizadora en la sociedad. Para ello la Misión Diocesana nos ofrece el Plan de Presencias Sociales.

Otra de las características que, según Santiago Guijarro, tenía la primera evangelización, es que se debía a la acción de verdaderos equipos. Estaba la figura del misionero, como Pablo, pero también había unos colaboradores y un trabajo de apoyo e intendencia que fueron esenciales para la evangelización. En resumidas cuentas, y como nos muestra la vocación misionera de Pablo y Bernabé (Hch. 13,1-3) la misión es cosa de la comunidad y ella será la que deba hacerse misionera, si es que no lo es ya.

LA PALABRA

1ª: 1S. 3,3b-10.19

Salmo: 39

2ª: 1Co. 6,13c-15a.17-20

Evangelio: Jn. 1,35-42

En aquel tiempo, estaba Juan con dos de sus discípulos y, fijándose en Jesús que pasaba, dice: «Este es el Cordero de Dios.» Los dos discípulos oyeron sus palabras y siguieron a Jesús.

Jesús se volvió y, al ver que lo seguían, les pregunta: «¿Qué buscáis?» Ellos le contestaron: «Rabí (que significa Maestro), ¿dónde vives?»

Él les dijo: «Venid y lo veréis.» Entonces fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él aquel día; serían las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús; encuentra primero a su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías (que significa Cristo).» Y lo llevó a Jesús.

Jesús se le quedó mirando y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas (que se traduce Pedro).»



Buscar y escuchar preguntas

Casi siempre las buenas noticias nos llegan a través de otros. Otros, que, antes, han tenido la suerte de conocerlas y se ha enganchado tanto que las va contagiando. “He visto tal película, ¡una maravilla!, no dejes de verla”. Es una propaganda que, por llevar el sello de una experiencia personal, resulta más eficaz que todos los anuncios. Algo parecido sucede cuando un enfermo cuenta las maravillas curativas de determinado médico. No existe mejor publicidad.

Juan y Andrés eran dos jóvenes y animosos discípulos de Juan el Bautista. Un buen día, el Bautista, señalando a Jesús que pasaba por allí, les dijo: “Este es el cordero de Dios”. Para cualquier buen judío, familiarizado con la tradición bíblica, aquellas palabras eran portadoras de un hondo significado.

“Los dos discípulos comprendieron aquellas palabras y empezaron a caminar tras Jesús. Él, viendo que le seguían, se volvió y les dijo: ¿Qué buscáis?”. Son las primeras palabras de Jesús en el Evangelio de Juan. Una pregunta que nos sigue dirigiendo hoy a cada uno: ¿Qué buscas?, ¿qué sentidos estás dando a tu vida? Hay una línea divisoria, que Jesús nunca pasa si no es invitado. Hay que responder desde dentro,

“

Hay que responder desde dentro, salir al encuentro de esa voz que nos interroga y nos llama, hasta descubrirlo con nuestros propios ojos, hasta llegar a la experiencia del encuentro con él

salir al encuentro de esa voz que nos interroga y nos llama, hasta descubrirlo con nuestros propios ojos, hasta llegar a la experiencia del encuentro con él. Ver y, luego, conocer.

“Maestro, ¿dónde vives?”, le preguntaron. Y Jesús — Venid y lo veréis... Los discípulos oyeron sus palabras y le siguieron”. La primera condición para la génesis o la profundización en la fe es la de buscar, escuchar las preguntas a veces no formuladas que llevamos en el corazón. “La duda que es la condición para que avance la ciencia”, decía el gran Descartes. Preguntarse es condición para avanzar en la fe.

Así empezó la aventura de Juan y de Andrés. Unos hombres, libremente, habían empezado a responder que sí.

“Fueron, vieron... y se quedaron con Él. Serían como las cuatro de la tarde”. Dejaron a Juan el Bautista, que era sólo la espera y la promesa, porque habían encontrado al que era

el camino, la verdad y la vida. Entonces empezaron a percatarse de que todo cambiaba. Pareciera que fueran ellos quienes buscaban a Jesús, y ahora descubren que era Él quien los buscaba. Bastó abrir la puerta para que Él entrara en su corazón, para que todo recobrar un nuevo sentido, desde la alegría a la cruz. Uno recuerda aquel texto del Apocalipsis: “Estoy a la puerta y llamo; si alguno me abre entraré y cenaré con él... y le daré un nombre nuevo”: Son expresiones que hablan de intimidad compartida, de una nueva personalidad.

Juan el evangelista era uno de los dos que siguieron a Jesús. Cuando, muchos años después, nos lo cuente, recordará todavía la hora exacta, como se recuerda el inicio de un primer amor. ¿Qué se dijeron aquella tarde? Seguro que ellos le contaron a Jesús su vida, sus deseos, sus búsquedas, sus aspiraciones. ¿Qué les diría Jesús?

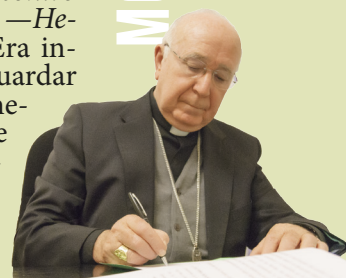
“Andrés, el otro que siguió a Jesús, encontró después a su hermano Simón y le dijo: — Hemos encontrado al Mesías, al Cristo”. Era inevitable, aunque quisiera no podía guardar sólo para él la experiencia que le había hecho feliz. El buen olor se expande. No se puede callar por mucho tiempo la alegría. La dicen los ojos, la gritan los labios, la irradia la vida. Ha descubierto lo que su pueblo venía soñando y esperando desde siglos, lo que era la aspiración secreta de su corazón joven, la búsqueda de felicidad y plenitud que, sin darse cuenta, siempre había perseguido.

¡Cuánto nos enseña este episodio evangélico para nuestro segundo año de la Misión Diocesana! El evangelio se transmite de boca a boca, de corazón a corazón por aquellos que han tenido la suerte de encontrarse con Jesús. Así actúa una Iglesia que es misionera. Pero, para eso, hay que haber tenido antes, como Juan y Andrés, la experiencia de un encuentro que llene de sentido y plenitud la propia vida.

+ *Deus est in nobis*



MONS. CIRIACO BENAVENTE
Obispo de Albacete



En la Jornada Mundial de Migraciones conocemos cuatro realidades de trabajo con inmigrantes que se están llevando a cabo en la Diócesis de Albacete

La pastoral de Migraciones en la Diócesis

Asentamientos a las afueras de la ciudad

No acabaría nunca de contar anécdotas y casos en los que me he sentido un verdadero privilegiado por poder haber sido útil a alguien que se sentía perdido en un país distinto, que habla lengua distinta, con unas costumbres distintas. Un país en el que esperaban encontrar el paraíso y en el que se han topado con lo más parecido al infierno.

Además de ayudas de tipo psicológico, anímico o espiritual, también les ayudo con cosas de tipo material: ropa, mantas, medicinas, comida, calzado, etc. Hay cosas que consigo gracias a la ayuda de personas que colaboran conmigo con dinero o con ropa o comida, otras las tengo que comprar con mi dinero.

En la cultura africana de donde ellos vienen, la figura del padre es muy importante. Y aquí, a tantos kilómetros de sus padres, muchos se sienten como huérfanos. Para muchos de ellos yo soy “el padre”, “mon père”, “papá”, “baba”, distintas formas de nombrar la misma realidad: “mi padre”.

Con este testimonio, que puede parecer de pura autocomplacencia, sólo pretendo transmitir que es posible hacer algo por ellos, hacerles presente el amor de Dios Padre que, lógicamente, ellos no conocen por su religión y su cultura, pero que pueden llegar a intuir a través de nuestras obras, fruto del amor de Dios hacia nosotros.

Miguel Giménez Moraga

Lavandería solidaria Justicia y Paz

Desde la lavandería solidaria de Justicia y Paz, por donde pasan, no personas en riesgo de exclusión social sino los grandes excluidos, somos conscientes de que para ellos es fundamental tener redes de apoyo social ya que son estas personas las que corren un gran peligro y no suelen disponer de otro punto de apoyo para evitar su muerte no solo física sino sobre todo social a causa de la estigmatización que conlleva su situación de gran vulnerabilidad. Nuestro objetivo es ser uno de esos puntos de apoyo.

“Lo peor es la soledad, no tener con quien hablar de las cosas que te ocurren, en la salita (lavandería) siempre hay alguien que te escucha, y el hecho de llevar la ropa limpia hace que en la calle no te miren mal y no piensen que eres un ladrón” (varón portugués, 40 años).

“Yo perdí la fe en las personas, mi refugio fueron los perros, pero los voluntarios suponen un apoyo emocional, me respetan y me han hecho recuperar la confianza en las personas además ir limpia me da seguridad” (mujer rumana, 51 años).



Pisos de acogida de las Hijas de la Caridad

No cuesta abandonar los caminos que ya conocemos, aventurarnos a transitar por senderos nuevos. En septiembre se me encomendó una nueva misión; hacerme cargo del proyecto de migrantes que las Hijas de la Caridad tienen en Albacete.

Me viene a la cabeza las palabras del papa Francisco: debemos “salir” y dejar “salir” porque la misión requiere un desprenderse para dejar que Jesús, se haga presente en cada persona.

Como vicenciana sé que hay que socorrer a todas las miserias humanas. Así que desde el primer momento me pongo a caminar con ellos, me cuentan las aventuras que han pasado hasta llegar aquí, dejar la tierra, su familia, viaje penoso; su único objetivo es buscar un futuro mejor para ellos y poder ayudar a sus familias.

Al llegar se encuentran que no pueden trabajar, no tienen permiso de residencia, la mayoría llegan sin documentación, siento la necesidad de estar cercana a ellos de acompañarles, apoyarles, tanto en lo material como en lo espiritual, sacar lo mejor de cada uno y así lograr una relación de ayuda mutua.

Con este servicio quiero hacer realidad el compromiso que las Hijas de la Caridad hemos tomado como reto “fui forastero y me acogiste”.

S. María Luisa Sopena

Grupo Vive Jesús (Parroquia de San José)

Somos el grupo “VIVE JESÚS” de la parroquia de San José de Albacete. El grupo lo componemos hermanos de distintas edades y nacionalidades. Alabamos al Señor con cantos, compartimos la Palabra de Dios. Los primeros jueves de mes tenemos Adoración al Santísimo. Es muy triste y es una pena enorme tener que dejar nuestra casa, nuestra familia, nuestra tierra y volar a otro país para buscar trabajo y poder abrirte paso en la vida. Parece que ser forastero es como pedir permiso a cada persona que vive en ese pueblo o en esa ciudad para que te dejen vivir y trabajar.

Por eso nuestra alegría es mayor cuando llegamos a una parroquia y nos abren las puertas de par en par y nos hacen sentirnos como en casa, formando un grupo más de la parroquia. Muchos de nosotros llegamos a esta parroquia buscando trabajo en la Bolsa de Trabajo y además del trabajo se nos invitó a entrar y a formar parte de la familia parroquial.

Gracias al grupo hay hermanos que hemos dado un paso más en nuestra fe y hemos recibido distintos sacramentos como adultos: Eucaristía, Confirmación, Matrimonio tras un proceso de formación y profundización en la fe. Formar parte de este grupo nos hace sentirnos familia y ayudarnos mutuamente; por eso damos continuamente gracias a Dios y a nuestra parroquia.

